

### **Fuente: El Repuertero, de Eduardo Vicencio Salgado**

La reconstrucción avanza a paso lento, a pesar de los esfuerzos comunicacionales oficiales, que van cambiando el centro del mensaje, hacia la mayor comprensión de la comunidad de que esto va a ser mucho más lento que lo que se planteó originalmente.



**Hace pocos días, por razones profesionales tuve que viajar a la ciudad de Cauquenes y también lo hice a Pelluhue el balneario natural de esta ciudad ubicado a 45 kilómetros de esta, ambas localidades azotadas por el terremoto del 27 de febrero y en el caso de la última por el maremoto posterior, que hizo desaparecer parte importante de las construcciones costeras.**

Mientras conducía por la carretera sintonicé la radio y escuchaba que sendas manifestaciones se preparaban para recibir al Presidente Piñera en algunos lugares de la costa de la octava región, el plan original de La Moneda contemplaba varias paradas, pero al parecer sólo desembarcó en dos lugares, uno de ellos Dichato y el otro si mal no recuerdo Tomé, en ambas ocasiones hubo detenidos y obviamente protestas a propósito del retraso en el proceso de reconstrucción.

**¿Por qué surgen los reclamos de la gente ?** A mi juicio es evidente que una cuestión es el discurso oficial y otra es la realidad, recordemos que el presidente hace poco entregó en una parafernática ceremonia el subsidio cien mil, todos sabemos los cuestionamientos que ha habido a dicha cifra y que todavía hay mucho paño que cortar, pues como ya dije una cosa es el discurso y otras es la realidad.

Quisiera compartir con ustedes la contrastación del discurso oficial con la experiencia concreta que tuve al observar lo que ocurrió en estas dos localidades antes mencionadas, dejando en claro, el profundo dolor que causa al mirar como todas aquellas añosas construcciones de adobes con espaciosos corredores que eran la imagen típica de la zona se derrumbaron y en su lugar se encuentran las mediaguas, algunas de ellas recubiertas con un plástico para

impedir el paso de la humedad en invierno, a su alrededor toneladas de desechos de adobe que aún no pueden ser retirados, en otros casos arrumbados en las calles esperando que en algún momento llegue la solución para ser retirados y enviados a algún lugar. Llama la atención que en ninguna de estas viviendas que son bastantes, se avisa alguna señal que dé cuenta que empieza la tan anhelada y publicitada reconstrucción. Me imagino que los recursos contemplados para el retiro del material lisa y llanamente no alcanzaron y que alguien debe asignar nuevos recursos como muchos alcaldes lo está pidiendo hasta hoy.

La gente está desencantada, pues por la televisión y radio se habla de una cosa y los que viven el día a día ven otra, lo que naturalmente produce irritación y rabia, pues se juega con las expectativas de la gente. El problema es que quienes más sufren con esta situación son las familias más carenciadas, pues aquellos que pueden acceder a otro tipo de soluciones, ya lo están haciendo y es verificable, se observan nuevas construcciones en el área comercial y de servicios que reemplazan a lo que terminó en el suelo.

Estimado lector, es sustancialmente diferente cuando se ve directamente la realidad contundente, de que la reconstrucción avanza a paso lento, a pesar de los esfuerzos comunicacionales oficiales, que lentamente van cambiando el centro del mensaje, hacia la mayor comprensión de la comunidad de que esto va a ser mucho más lento que lo que se planteó originalmente, pues lo que se pretendió es que el estado se podía manejar igual que una empresa de servicios financieros, médicos o de transporte aéreo; más resultó que la administración del estado es eminentemente compleja, pues son numerosas las variables a considerar y que no basta la verborrea para aplacar la inquietud de la comunidad que exige que las promesas se cumplan.

{mxc}